|  |  |
| --- | --- |
| |  | | --- | |  | |

**Adiós**

Pseudónimo: Ave

"Otro día de vida tengo, ya se aleja el invierno aunque aquí en el caribe el sol no quiso dejar de brillar en toda la temporada. Yo escribo, gente escribe, gente lee, gente vive, gente muere, todo al mismo tiempo. Tantas personas dejan el mundo en un solo día pero nunca conocimos a ninguna, algunos mueren como héroes, otros como villanos, unos rodeados de gente, otros que siempre se sintieron solos pero como sea gente escribe, gente dibuja, gente lee, gente vive."  
  
Ella era tan feliz, pero realmente la felicidad es variable, la felicidad depende, ¿Pero de qué?, la felicidad depende de todo. La felicidad hizo un gran cambio en la vida de Eva, ella soñaba, algunos incluso decían que vivía en su propio mundo, soñaba con ser cantante, reía, saltaba y corría todos los días a todas horas. Pero esta era una niña especial, quería un cambio, porque hay tres tipos de personas en este mundo la víctima, el agresor y el espectador y esto no era algo correcto, no era natural, no era humano. La gran mayoría de las personas son espectadoras, pero pocos hay como Eva, que no se conforman con la triste realidad. Su niñez, una parte tan especial de la vida, pero ¿Por qué? Porque como ella solía decir “cuando se acaba el resto de tu vida eres un adulto”. Eva entendía la vida más que mucha gente, por eso, vivía siempre en su momento. Escribía y leía con mucha pasión para su corta edad. Nada es bueno en esta vida porque cuando se vive la vida como debe vivirse y los demás no la viven así, se está solo. Se puede tener amigos, pero probablemente pocos como los de Eva, por eso los apreciaba tanto.  La risa, algunos dicen que fue el primer paso del lenguaje, es tan importante para sobrevivir porque es la mejor manera de hacer feliz los demás. Eso decía Eva cada vez que le preguntaban el por qué o el cómo siempre estaba tan feliz.

Decía que la vida es muy corta para estar triste pero realmente Eva nunca había tenido razones mayores por las cuales estar en otro estado anímico. El hombre es una criatura hambrienta, come de la desdicha de los demás para satisfacer su antojo porque "siempre hay alguien que la tiene peor." Ver las situaciones de los demás le hacía ver a Eva que su vida era muy buena. Pero este mundo es perfectamente imperfecto, y un día Eva tuvo una cucharada del veneno de la tierra, su felicidad fue como una flor, marchitando cada vez más hasta que cayeron casi todas sus hojas; pero ser tan saludable antes le ayudó a la flor a que sus últimos pétalos fueran tan fuertes que nunca caerían.   
  
 La muerte es parte del ciclo de vida, es algo que no se puede evitar. Cuando le pasa esto a alguien al cual le tenemos aprecio finalmente nos damos cuenta de que una persona puede morir en cualquier momento, puede que su muerte conste de pocos segundos, cualquier día, a cualquier hora, en cualquier lugar. Puede que de un día a otro pasemos de una familia de cinco a una familia de tres, sin ningún motivo y sobre todo sin ninguna explicación. Puede también que se dé el caso de una muerte lenta con una enfermedad o algo parecido, pero en todas, duele igual. “Acéptalo ya no va a volver”, ni siquiera ver el ataúd bajo tanta profundidad permite aceptar que ya no va a volver. Eso, eso le pasó a Eva.  Fue un momento que afectó mucho todo su ser. Se enojaba todo el tiempo de cosas que realmente no tenían importancia, no hablaba tanto como lo hacía antes y en vez de leer, escribir o cantar lo único que quería hacer era pensar.  Pensaba en una silla vacía, una silla que estuvo ocupada por tanto tiempo que desde que paró de usarse se veía oscura, cada vez más negra, una silla que nunca volverá a estar ocupada por su tan amado ser.  
  
Eva soñaba con su abuelo, él le decía "no te preocupes que ahora te cuido desde el cielo, ahora todo lo que ustedes se ocuparon de mí yo me ocuparé de ustedes" a veces le decía "no quiero que lloren por mi muerte, prefiero que celebren mi vida, que rían conmigo, no lloren por mí." Otras veces le contaba que tan buena fue su vida y le hablaba de cada uno de sus familiares. Pero poco a poco los sueños se hacían más cortos y venían menos seguido, un día simplemente pararon de venir.  
  
No podía hacer nada para evitarlo, dejó de escribir y de sonreír en un tiempo cada cosa que escribía le dolía demasiado pero por alguna razón en ese momento, en ese día, se dio cuenta que no había nada más que hacer y así dejó a su lápiz guiarla y escribió: "Otro día de vida tengo, ya se aleja el invierno aunque aquí en el caribe el sol no quiso dejar de brillar en toda temporada. Yo escribo, gente escribe, gente lee, gente vive, gente muere, todo al mismo tiempo. Tantas personas dejan el mundo en un  solo día pero nunca conocimos a ninguna, algunos mueren como héroes, otros como villanos, unos rodeados de gente, otros que siempre se sintieron solos poro como sea gente escribe, gente dibuja, gente lee, gente vive."  
  
Cada día que pasaba lo extrañaba más pero poco a poco fue aceptando que lo que vivía él no era vida, que ahora estaba tranquilo y que si Dios existe seguro que estaba con él.